

Juan Olvido I. El Alzheimer. Miradas a la desmemoria.



JUAN OLVIDO
El Alzheimer. Miradas a la desmemoria

DEL 21 DE SETEMBRE AL 11 D'OCTUBRE DE 2007
Exposició col·lectiva d'alumnes de belles arts sobre la problemàtica de l'Alzheimer.

INAUGURACIÓ
21 / 09 / 2007
20.00 h

ESPAI CULTURAL BIBLIOTECA LA PETXINA
Paseo de la Petxina, 42
46008 (València)

AJUNTAMENT DE VALENCIA
AYUNTAMIENTO DE VALENCIA

XARXA de Biblioteques Públiques Municipals
vive valencia

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALENCIA
VICERECTORAT DE CULTURA

INSTITUT DE BELLAS ARTS DE SANT CARLES
VICERECTORAT DE CULTURA

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALENCIA

FOTOGRAFIA: Jesús Rivera. DISENY DE PLANTILLA: CARTELLA. JAVIER GAYET VALLS

Exposición: Juan Olvido. El Alzheimer. Miradas a la desmemoria.
(Espai cultural Biblioteca La Petxina)

Autores: Xavier Alcacer, Amparo Aparicio, Amalia Bella, Cristina Bernador, Rafael Cebrian, Tania Fas, Enrique Ferré, Amparo García, Javier Gayet, Eva Gómez, Vicente Gómez, Juví, Borja Llopis, Alejandro Martínez, Roberto Martínez, Felipe Medina, Sofía Montoya, Daniel Olmo, José Luis Parra, Pilar Poveda, Jesús Rivera, María Fernanada Saiz, José San Martín, Manolo Sebastián, Eduardo Sepúlveda, María Jesús Soler, Manuela Torres, María Luisa Valiente, Tamara Vallejo, Enrique Zabala

Fecha: Del 21 de Septiembre de 11 de Octubre

Resumen:

Este luminoso aforismo de Pessoa define a la perfección nuestra dependencia de la memoria como archivo indispensable para reconocer el mundo. Gracias a sus anotaciones e impresiones construimos nuestras certezas a la vez que fabulamos con sus límites y la flexibilidad de nuestros recuerdos como relatos del ensayo de una historia que nunca llegará a representarse. Umberto Eco se preguntaba en un artículo ¿Sólo puede construirse el futuro sobre la memoria del pasado?, su punto de vista es provocativo y paradójico puesto que subraya la incapacidad, no para memorizar sino para olvidar, borrar aquello de lo que preferimos no hablar, eliminar todo lo que no nos resulta grato, ya que no podemos manipular el presente podríamos modificar el pasado. La memoria triunfa siempre, porque es muy difícil olvidar. Desde los albores de la antigua Grecia hasta la época Barroca, la gente se preocupó de desarrollar la nemotécnica, el arte de la memoria. Era un esfuerzo descabellado y sublime, a la vez, destinado a ayudar al hombre a recordarlo todo. La totalidad del saber conocido. Pero ya en la época en que existía esta tradición mnemotécnica, se planteó el problema de saber si existía también una técnica para olvidar... Este catálogo recoge el resultado de un proyecto de Alumnos de la Facultad de Bellas Artes de San Carlos al respecto de la enfermedad de Alzheimer. Se planteó desde la asignatura Pintura y Fotografía y sirvió de reflexión sobre sus metáforas; la memoria, la identidad, y el sufrimiento de quienes la padecen y su entorno. El Alzheimer es una enfermedad neurodegenerativa que se manifiesta como deterioro cognitivo y trastornos conductuales, en especial por una pérdida progresiva de la memoria y de otras capacidades mentales. La descripción técnica que la Neuropsicología hace al respecto de la pérdida de memoria es trágica y terrible; deterioro en la memoria reciente, remota, inmediata, verbal, visual, episódica y semántica. Con la memoria rota ya no es posible decidir sobre su ejercicio, lejos queda la quimera de mejorar su capacidad, ni tampoco queda opción al olvido voluntario, la imposición de la biología y el deterioro orgánico del cuerpo imponen sus leyes. Así que la memoria es una herramienta fuera de control, que no puede manejarse a voluntad; la mecánica del organismo, sus leyes químicas y las construcciones ilusorias a cerca de la realidad y su descripción. A pesar de la precariedad de sus relatos y la dificultad de su manejo, la memoria entretiene la identidad y sostiene la certeza de la existencia. Fuera de ella no podemos saber quien somos ni quienes hemos sido. Perder la memoria es como perder la documentación vital, olvidar la crónica de los sucesos que nos han vivido y asistir a la representación del mundo sin rumbo, sin tiempo y sin conciencia. La pintura y la fotografía han servido para generar registros e hipótesis estáticas de lo visible. La obsesión por inspeccionar el tiempo y el interior de los sucesos ha posibilitado técnicas y herramientas para anotar en imágenes la forma del mundo. A modo de extraños souvenirs las imágenes son fragmentos portátiles y compactos que se exhiben mientras contienen la respiración. Un álbum fotográfico es una prótesis de memoria, una estantería de momentos y gestos que certifican nuestro pasado y orientan nuestra evocación. Por eso los replicantes de la película Blade runner arriesgan sus vidas para recuperar las fotografías que se correspondían a sus recuerdos; insertos artificiales que hacían posible que se sintieran humanos a pesar de ser androides. Quizá eso somos todos, seres precarios e inseguros que necesitamos anclar nuestras certezas aunque sea encarnada en pequeñas cartulinas planas, estáticas y fragmentadas. Solo nos queda encomendarnos a los dioses, sean cuales sean, para que el destino nos permita seguir creyendo lo que somos hasta el último momento y que nuestra memoria siga siendo una herramienta para imaginar el mundo e incluir nuestro personaje en esta representación.

José Luis Cueto Lominchar

Vicedecanato de Cultura
Facultad de Bellas Artes de San Carlos
Camino de Vera, s/n 46022 Valencia
e-mail: vcbaa@upv.es



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA